EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.095

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

JUEVES 27 DE JUNIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.ME LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de Paris

Todos los dias modelos nuevos

PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcohóles de 39 á 40º
Id. » aguardientes » 24 á 26º
Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES EN MADRID.

IV.

SALA III

A esta bien la podíamos denominar sala de Sorolla, por ser el artista valenciano el que tiene mayor número de obras en ella, y por ser las suyas las que en realidad atraen las miradas de profanos é inteligentes.

Entre sus cuadros descuella de una manera hermosa «Aún dicen que el pescado es caro».

El asunto que ha servido á Sorolla para presentarse una vez más como un artista de corazón y de méritos indiscutibles, es por demás sencillísimo: un pescador durante las faenas propias de su oficio es herido, y el patrón y otro compañero lo bajan á la bodega de la lancha y lo curan provisionalmente.

En esta obra, como han dicho ya algunos críticos, Sorolla ha sujetado su pincel y ha hecho una pintura técnica, pero sin prescindir por completo de la pincelada modernista que tanto renombre le ha dado. El color es sobrio y el conjunto del cuadro resulta de una belleza hoy muy rara. En detalles es una joya; el mejor, el más hermoso á nuestro juicio, es la cabeza del viejo patrón que cura al herido; en ella se ve la inquietud del apurado lobo de mar, como se vé en la del herido impreso el sufrimiento que le causa la cura. También debemos mencionar la cabeza del que ayuda en la operación, un grupo de calabazas, el farol apagado, el pescado que se ve en la escotilla y la chaqueta del patrón.

Para terminar diremos que es una obra que hace sentir y que la han concedido una medalla de primera clase, con sobrados merecimientos.

«La Bendición de la barca» es una mancha vigorosa, llena de efectos de luz y más modernista que el anterior cuadro, con lo que nos evitamos decir que en él Sorolla manejó los pinceles con la libertad que él sabe hacerlo. Tanto el monaguillo y el cura, como los marinos, son estudios en que no se sabe si admirar más el acierto con que están dibujados ó la verdad de las ropas Como detalles, el marino que está en primer término y la sotana del acólito.

De los once retratos que presenta ¿qué diremos?. Todos nos parecen dignos del pintor valenciano. Las carnes son de un color jugoso y fresco, «son carnes que palpitan».

En cuanto á las ropas todos sabemos el cariño que Sorolla las profesa y lo delicado que se muestra su pincel cuando las trata.

«El mamón» es un estudio de niño hecho también con fortuna y que desde luego revela á su autor.

«El martirio de santa Eulalia», es una mancha vigorosísima, de correcto dibujo. En ella se revela Gabriel Palencia como un artista estudioso y original; el efecto que produce la santa atada á la cruz, destacándose la blancura de sus vestiduras, sobre la nieve que cubre el suelo, es verdaderamente hermoso, y según nuestro entender, es una empresa que el artista ha vencido con valentía. El rostro de la mártir que muere tranquila y llena de unción, está interpretado con envidiable perfección. Es una obra que reune sobrados méritos para pretender la medalla de 2.ª clase que le han concedido.

No sabemos por qué no nos convence del todo Saint Aubin con su cuadro «La buena ventura». Estamos acostumbrados á admirar sus preciosos cuadritos de casaca y tal vez por eso no nos agrade en el género á que pertenece el que presenta en esta sala. El asunto son dos criadas á quienes una gitana lée el porvenir. El color es vigoroso pero con lunares y al dibujo le pasa lo mismo: los rostros de las tres mujeres y el mercado que se vé á lo lejos es lo que más nos gusta. Obtuvo medalla de 3.ª clase.

«La casa de misericordia de San Sebastián», de Ugarte, es un cuadro estudiado con amor y hecho con mucho sentimiento. El viejo que se halla sentado ante la mesa delata al pintor capaz de grandes empresas. Le concedieron medalla de 2.ª clase.

Robie y Martinez presenta una obra de costumbres asturianas de gran verdad. La titula «La brisca» y resulta de gran ambiente. Los ancianos jugadores son unas manchas llenas de vida y el paisaje y fondo que tiene el cuadro está muy bien interpretado.

Otro cuadro de costumbres es «La vida... á trogos», de Oliver Azuar, solo que en este el asunto nos lo presentan en una taberna de Aragon. Es de buena factura, y la figura que sobresale de él, es la del hombre de las medias azules y la capa parda.

De D. José Garnelo Arla es un retrato acabadísimo de la infanta D.ª Isabel, que, apesar de sus diminutas dimensiones, resulta de un gran parecido.

«Paisaje del Pardo» y «Paisaje de la Monchoa» son dos estudios realistas de color suave y de buen dibujo. Los pinos que el primero tiene y, las vacas que pastando ha puesto en el segundo, con mucho acierto, dan á los dos paisajes un agradable aspecto El autor de ellos es D. Aureliano Bernete.

Al mismo género realista pertenece «El mal ladron» de Bernardo Copello. Aunque las carnes no son de tanta verdad como el Tecnicismo exije, son una mancha vigorosa; respecto al dibujo, solo diremos que es correctísimo, y que la figura por su posición es muy original, y se ve está sobradamente estudiada.

JULIO ABRIL.

Un nuevo violín.

El violin de que se trata tiene exteriormente la apariencia de los ordinarios; pero la novedad consiste en que interiormente vá provisto de un conjunto de cuerdas que vibran al unísono, con las que son atacadas con el arco exteriormente, y lo que es mejor aún, cada una está acordada para responder únicamente á vibraciones determinadas, quedando las demas sin sonido. Existen doce cuerdas que representan una octava y doce medios tonos: están tendidas longitudinalmente en la misma dirección que las habituales del instrumento, y sus extremidades sujetas á clavijas que funcionan por medio de una llave especial.

Un agujerito practicado en un costado del instrumento, dá paso á una varilla que termina en un gancho que sirve para hacer vibrar las cuerdas cuando se las afina; este agujero se tapa inmediatamente que ha terminado la operación.

El violinista puede á voluntad hacer que suene ó no esta especie de arpa; con este objeto, tiene un resorte que hace funcionar fácilmente con la barba; este movimiento produce el de una barra trasversal que está en contacto con todas las cuerdas, y las quita todo sonido.

Tambien, segun parece, se pueden poner, en lugar de cuerdas, chapas de metal vibrantes; en este caso, cuando no se quiere utilizar este sonido complementario, un boton colocado en el extremo lo permite.

Este sistema puede ser aplicado, como es natural, á otros instrumentos de la misma familia, como altos ó violas, violoncellos, contrabajos, etc.

Se concibe que los sonidos producidos por las cuerdas, al ser tocadas por el arco, sean reforzados y prolongados por los armónicos correspondientes que se encuentran en el interior del instrumento.

Segun el «Scientific American», del que tomamos esta descripción, el efecto obtenido resulta muy artístico, y los mejores violinistas, no solo de América, sino de Europa, han elogiado y admirado este invento.

TIJERETAZOS

En Sevilla ha habido un gran tumulto en la plaza de toros por haber dado el salto de la garrocha un espectador.

De la bronca ha resultado un herido grave por el toro, un cabo de municipales con la cabeza rota, media plaza destruida, el *sol alto* sin asientos y el principio de autoridad rodando por el suelo.

¡Qué espectáculo más bonito para un pais culto!

Sobre todo ver salir un alcalde de la plaza, rodeado de guardias civiles, para librarlo de las iras populares, por haber cometido la falta de impedir que se hiciera lo que no estaba en el programa.

Convengamos en que ilustran mucho las corridas de toros.

—

En Madrid se han manifestado cuatro mil personas al grito de «¡abajo los consumos!»

A la manifestación ha asistido una representación de la *banca* según dice un periódico.

¡Diablo!

¿Será esa banca la que descuenta letras ó lo que trabaja en lo verde?

ner el papel, y Julian en silencio observaba lo que por él pasaba.

En pié junto á las bujías, que prestaban una claridad brillante en el reducido espacio donde reunidas difundian su luz, las sensaciones que la lectura de la carta producian en Molina, eran de tal naturaleza, que no podian menos de causar espanto al que atestiguaba su efecto.

Cuando hubo terminado la lectura, sus pasiones parecieron haber llegado á su colmo, y Julian temió que iba á perder el juicio.

—Vil infame—fueron sus primeras palabras—vil infame, de todo capaz ¡que el cielo descargue todo el peso de su maldición en tí! ¡Que el cupo de tu desventura rebose por todos lados! ¡Que la desgracia que sobre mí has traido la pedezcas centuplicada! ¡Que tu deshonra sea mas bochornosa que la mia! ¡Que no halles ni amparo, ni consuelo, ni dicha alguna sobre la tierra, ¡y que todo cuanto toques se convierta en polvo, que no te produzca ninguna de esas grandezas que has comprado al precio de tu alma!...

Julian lo escuchaba sin comprenderlo.

Pensó en un principio que estas maldiciones eran invocadas sobre su propia cabeza, pero cerciorado por la ninguna alusión directa de palabra ó de mo-

CAPITULO XXXVI.

Dejamos á Felipe aun con la carta de Bonavides en la mano, preso de una agitacion crecienta, en tanto que se iba imponiendo de su contenido.

Frémula y convulsa su mano, apenas podia soste-

de inspirarte, para hacerte pensar un momento mas en no destruir con tanta ligereza todas sus esperanzas de felicidad. Un corazón que de veras ama no es fácil se consuele sino despues de años de paciencia y sufrimiento.

—Señora, muy elocuente la hace el asunto—interrumpió Bonavides,—y le prevengo, que no me place oir sus amonestaciones. No acostumbrado á semejante cosa del modelo de las consortes—agregó con ironía,—no sirven mas que para incomodarme.

Margarita inclinó la cabeza sobre Laura.

—Y ademas—prosiguió diciendo Bonavides,—si no encuentras motivo sobradamente poderoso, en el inícuo proceder de ese jóven que en tan grave compromiso nos ha puesto, paréceme que puedo alegar otro de suficiente peso, para apoyar mi determinación, y que nadie puede reprochárme. Redúcese este, al origen de su ser, al nombre que lleva...

El conde miró fijamente á su mujer, y en acentos hondos y pausados continuó hablando:

—Nombre vilipendiado y maldecido de los hombres y de Dios que no debe jamas ser admitido, tenezca á la generación que perteneciere, entre el de los hombres honrados. El jóven por quien tanto te interesas—continuó diciendo con ironía;—por